

MILLONES DE SEGUNDOS: SEXO, GÉNERO, SEXUALIDAD, SEXUACIÓN*

MILLIONS OF SECONDS: SEX, GENDER, SEXUALITY, SEXUATION

Liliana López**

*** Magíster en Salud Pública, Universidad de Buenos Aires. Coordinadora del Área Artes del Espectáculo y Psicoanálisis del Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
E-mail: lilianlop@sion.com*

RESUMEN

El tema de la diferencia de los sexos es objeto de debate en distintas disciplinas y viene estando en el centro de la discusión política que desembocó en Argentina en importantes modificaciones jurídicas de las estructuras de parentesco, de los modelos de filiación, de la organización familiar. Resulta necesario explorar las condiciones del lazo social y para ello las enseñanzas de Freud y Lacan ayudan a cuestionar problemáticas, en relación con un sujeto que el psicoanálisis postula dividido y por lo tanto no reducible a su intencionalidad consciente. En Buenos Aires, en 2017, se presentó una excelente obra de teatro, verdadero acontecimiento teatral del año que dio visibilidad a estas temáticas: *Millones de segundos*, de Diego Casado Rubio, en el Teatro El Extranjero. El artículo analiza la poética teatral y articula las diferencias conceptuales de sexo, género, sexualidad y sexuación.

PALABRAS CLAVE

Obra de teatro, sexo, género, sexualidad.

ABSTRACT

The subject of difference between sexes is on debate across different disciplines and has been at the center of the political discussion that led in Argentina to important legal modifications on the structure of kinship, on models of filiation, on family organization. It's necessary to explore the conditions of the social bond, and to do it, Freud's and Lacan's teachings help question problems regarding a subject that psychoanalysis considers divided, and therefore not reducible to their conscious intentionality. In Buenos Aires, in 2017, an excellent play was presented, truly the theatrical event of the year, that shed some light on these issues: *Millions of Seconds*, by Diego Casado Rubio, at El Extranjero Theater. This paper reflects on the theatrical poetics and articulates the conceptual differences between sex, gender, sexuality and sexuaction.

KEY WORDS

Theater play, sex, gender, sexuality.

* Recibido: 28 de octubre de 2017 - Aprobado: 30 de noviembre de 2017.

Estamos en tiempos de transformación del campo simbólico, en particular de la sexualidad y del modelo familiar. Asistimos a una verdadera mutación en lo que concierne a las regulaciones sociales de la sexualidad, lo cual tiene traducciones en las nuevas organizaciones de la familia, la posibilidad del matrimonio homosexual y la homoparentalidad, además de la ley de identidad de género.

La condición “trans” durante mucho tiempo pareció anular “el derecho a tener derechos” que por principio gozan todos los ciudadanos: la discriminación tiene un papel tan determinante que limita o directamente anula el ejercicio de derechos tales como a la educación, a la salud, a un trabajo digno, a circular libremente, a la vivienda, al reconocimiento de la identidad de género en hospitales, prisiones, etc.

Hay derechos relativos a la expresión de la diversidad sexual. Es preciso el respeto por la condición de sujetos y ciudadanos sexuales. Pero para hablar de sujetos de derechos sexuales sin distinción de sexo o género, es necesario que exista igualdad jurídica. La igualdad jurídica absolutamente imprescindible no implica igualdad de posiciones subjetivas. Los sujetos desiguales per se, han de ser iguales ante la ley.

Hay que comprender el estatus de las personas que no amoldan su identidad a los cánones dicotómicos del género masculino y femenino. La dificultad en esto también expresa la dificultad para reconocer plenamente la expresión de la diversidad sexual.

Es la sexualidad, que no es fija ni natural, la que siempre toma la palabra y nos interpela como sujetos para que seamos capaces de reconocer y escuchar, cada persona es un ser distinto y único entre otros.

En Buenos Aires en 2017 hemos tenido ocasión de ver una excelente obra de teatro, verdadero acontecimiento teatral del año que dio visibilidad a estas temáticas: *Millones de segundos*, de Diego Casado Rubio, en el Teatro El Extranjero.

El diseño escenográfico y de luces narra el vacío con una estética moderna que bordea la soledad de las personas. Y se sirve de las nuevas tecnologías –herramienta de la que algunas propuestas teatrales abusan– de un modo distinto.

Ya al inicio sin telón ni apagón, la luz plena sobre el cuerpo de la actriz impacta en la ruptura de cualquier penumbra moduladora –que no la hay–, ilumina y descubre descarnadamente la corporalidad masculina construida dramáticamente. ¿Es hombre? ¿Es mujer? Se preguntaba el público en la función, antes de la acción.

Sin duda una propuesta fuerte, arriesgada, cuyos recursos están justificados desde el punto de vista teatral, al servicio de una poética que no ilustra ni representa, presenta. Provoca y conmueve. El espectador no sale de la sala como entró, es interpelado de inicio a fin.

La puesta en escena es de calidad y la dirección de actores transmite el saber-

hacer y el compromiso, muy altos, tanto en el director como en los intérpretes.

En el adolescente transexual con síndrome de Asperger, su perro y su madre, el orden que usan no es azaroso. En sus monólogos, en sus diálogos paralelos, logran una interacción constante y una sincronía dramática que contrasta precisamente con la profunda hiancia entre Alan y su madre, y lo que es peor, entre él y el mundo. Solamente el *rottweiler* lo acompaña en su animalidad humana.

Los millones de segundos, la cuantificación permanente que Alan precisa hacer no le permitirán cernir sin embargo ni el tiempo ni el lazo social. Un imposible, no cesará de no inscribirse, ni dejarse contar.

Fracasa una y otra vez, sin poder lidiar con algo que lo deja en el mayor desamparo, en la profunda indefensión del final. ¿O del principio? En esa madre que no aloja, que no ha libidinizado a ese sujeto. O lo ha hecho de una manera muy singular. El significante “asco” lo nombra tanto en el discurso de la madre como en su propio discurso. Allí donde la cuestión sexual –en mi opinión– aparece como secundaria a la falla estructural primaria constitutiva. El padre no aparece, casi ni hace falta decirlo.

Y el problema no es la diferencia sino la discriminación que subraya, en ese “ser de otro planeta”, un fuera de mundo. No se integra, lo social lo excluye, lo golpea, lo mata.

Las actuaciones son excelentes. La madre es sostenida por una actriz muy talentosa que llega a mostrar los pliegues y el dolor del personaje que tan bien defiende. El perro también logradísimo, de las mejores personificaciones de animales que recuerdo en escena. Y por supuesto una mención especialísima para esa gran actriz que muestra la historia trágica y el padecimiento de Alan, además de una metamorfosis corporal de antología.

La dramaturgia, que da cuenta de un arduo trabajo de investigación, también reproduce algunos clichés. Por ejemplo el del “cuerpo equivocado”. Y la queja dirigida al sistema médico por “corrupto”, sin advertir que al querer operarse lo está demandando/pidiendo y con ello respondiendo a una oferta muy singular.

Querría hacer algunas breves observaciones que surgen tanto de la teoría como de la clínica psicoanalítica en un Hospital Público de Salud Mental durante tres décadas, en la Red de Sida del GCBA – Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires–, y como designada “profesional amigable para la población GLTTB” en el Sistema de Salud por la Coordinación Sida del GCBA.

El sexo es lo que tiene que ver con la diferencia puramente anatómica, o sea la diferencia que se puede definir claramente (salvo las excepciones de intersexualidad) como macho o como hembra a partir de la referencia anatómica. El sujeto a partir del nacimiento es “dicho” de sexo masculino o femenino. Esa marca de identidad junto con el nombre y el apellido figuran en la identificación civil del individuo, es la

anatomía pero no solamente, porque al que es dicho niño o niña se le transmitirán modelos de hábitos, vestimenta, ideales, etc.

El género es la construcción social de lo que es masculino y femenino, todo lo que se construye según los ideales, los modelos sociales, las normas, etc. Sobre lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer, sobre la masculinidad o la femineidad entendida no simplemente como dato anatómico. El género tiene mucho más que ver con el discurso social y para los psicoanalistas con las identificaciones. La sexuación corresponde a la relación con el goce y es fruto de una elección inconsciente. Para Lacan, una cosa no se superpone con la otra.

Y habría que pensar si se puede eliminar totalmente la dimensión de la referencia anatómica –como a veces se pretende– y si la asignación de género tiene la plasticidad que a veces se pretende. Asistimos a cierta promoción de una ideología trans, por así decir, que para oponerse a la normatividad heterosexual dominante en nuestra sociedad le opone a veces una concepción de lo sexual en la que la relación sexo/género queda quizás tan relativizada que parecería casi tan intercambiable como una vestidura o una vestimenta.

Las frases bien conocidas de “soy una mujer dentro del cuerpo de un hombre” o viceversa, o “nacé en el cuerpo equivocado” han sido tomadas a la letra, en una literalidad, por un complejo cuerpo profesional de psiquiatras, cirujanos y especialistas en tratamientos hormonales

que ofrecen la solución a través de la intervención quirúrgica y hormonal. La ciencia aparece dispuesta a corregir lo que habría sido un “error de la naturaleza” y sus ofertas van en la dirección de una adecuación de la anatomía al género, no se ahorra crueldad en este ideal de adecuación.

Y por qué no recordamos que no es únicamente el trans quien tiene el cuerpo equivocado. Quiero decir que el heterosexual no tiene tampoco el cuerpo correcto, quizás porque no lo hay, y cada uno se las ve con ese real del cuerpo como puede.

La respuesta terapéutica que la ciencia ofrece parece responder entre otras cosas a una certeza emitida, esa de no pertenecer al cuerpo anatómicamente que se quisiera. Pero la práctica analítica muestra que el neurótico común y corriente, eventualmente heterosexual y en caso también homosexual no ofrece tal certeza en tanto a su identificación sexual. No es exactamente que vacile cuando se le pregunta si es hombre o mujer, sino que después hay que escuchar inquietudes: ¿soy una verdadera mujer?, ¿sigo siendo un hombre si me gustan los hombres?, etc. La clínica nos enfrenta a una ambigüedad. El plano del sexo y el género dice poco acerca de las modalidades del goce –sobre todo qué se hace en la cama–, ni sobre la certeza respecto a estar en una posición masculina o femenina. Más bien predomina una pregunta, un interrogante. Es una cuestión que la clínica nos enseña, ni problema moral, ni problema ideológico, ni cuestión de derechos.

El concepto de sexualidad freudiano es con el que yo me siento más cómoda para trabajar. Freud nos habla de un sujeto estructuralmente dividido, ya que una parte del funcionamiento psíquico está regido por los procesos inconscientes que lo determinan aunque él no lo sepa. Sujeto escindido, separado de una parte de sí mismo, de un saber inconsciente, cuerpo extraño que lo habita y constituye su núcleo más íntimo. Tercera gran mortificación infligida a la humanidad (tras el descubrimiento de Copérnico y el de Darwin), el descubrimiento freudiano, tercera herida, rompe toda ilusión de unidad y control de uno mismo.

En el campo de la sexualidad es frecuente la ilusión del objeto “adecuado” al que se accedería conociendo al otro, estudiándolo, sabiendo quién es. Sostiene la ilusión de un conocimiento posible y de una determinación de la sexualidad del adulto, de un sujeto prometido a su objeto, objeto de la exigencia “normal” del instinto sexual. Sin embargo, la indagación freudiana de la sexualidad delimita un campo donde el sexo quedará aislado del saber. Ya en 1905 Freud nos recuerda que hay algo bien enigmático en la sexualidad, no hay saber unido al sexo. La pulsión tiene como característica la labilidad de eso que la liga al objeto, no hay una relación de determinación de la pulsión a un objeto dado, ni adecuado, ni natural. Entonces no habría evolución segura hacia una sexualidad adulta, heterosexual, normal y monogámica. En el sentido de que tal evolución sería solo normativa, pero siempre perturbada por el hecho de que habría algo profundamente

indomesticable en la pulsión, algo que no se podría racionalizar.

La vida pulsional no puede educarse plenamente, lo que no se integra se reprime. Nuestra morada está habitada por aspectos que no queremos reconocer ya que no entran en armonía con nuestros ideales. Pero el empeño por rechazar fracasa y lo más extraño de nosotros emerge camuflado a través de los síntomas. Freud nos dice que no cabe asombrarse ni de las resistencias al psicoanálisis ni del hecho de que el Yo no le otorgue su favor al Inconsciente y se obstine en rehusar su crédito.

La relación entre el Psicoanálisis y el campo de los Estudios de Género es diversa y compleja, generalmente en torno a un malentendido central respecto al concepto psicoanalítico de falo, interpretado en general por los otros discursos como significante del poder.

Psicoanálisis y Estudios de Género compartimos un campo de análisis que es el de la sexualidad aunque lo abordamos desde perspectivas muy diferentes. Para los psicoanalistas se trata de ese territorio que abrió Freud y que Lacan (1973) subrayó con la afirmación de “no hay relación sexual”.

La pulsión freudiana, realidad última de la constitución sexuada del sujeto del inconsciente, comienza por definirse sin relación directa con un objeto que la satisfaga. Para toda pulsión el objeto es contingente, es decir cualquiera, no tiene previa determinación y no es dictado en

absoluto por la misma pulsión. Es decir, con este movimiento, Freud deslocaliza de entrada la heterosexualidad y, por lo tanto, la heteronormatividad.

La bisexualidad para Freud plantearía que masculinidad y femineidad serían cualidades que se interpenetran, pasando por gran variedad de combinaciones intermedias. La bisexualidad está presente desde *Tres ensayos* (Freud, 1905).

La innovación lacaniana, conocida como fórmulas de la sexuación, despliega un tratamiento lógico del fundamento real de la diferencia sexual. Según esa lógica, se diferencian dos modalidades de goce: masculina y femenina (todo fálico y no todo fálico). Como esas modalidades lógicas del todo y del no-todo tienen respuesta a nivel discursivo de los vínculos sociales, son aptas para abrir el debate sobre la diferencia de los sexos en el campo de la regulación social, sus imposibilidades y sus variaciones.

La expresión de Lacan “no hay relación sexual” no hace sino llevar hasta sus últimas consecuencias la subversión producida por la realidad sexual del inconsciente freudiano. Para el psicoanálisis, la diferencia de los sexos no es un dato de entrada. La asunción de una posición sexuada se construye a través de una historia singular.

Las fórmulas de la sexuación son un punto de arriba que intenta escribir la inexistencia de la relación sexual. Plantean la diferencia de los sexos como una diferencia entre

goces. Es decir, la relación de cada ser hablante con el goce sexual. Parten de la afirmación de la universalidad del goce fálico que es el goce que articula cuerpo y habla, y en este sentido ubica a todos los seres hablantes en un mismo plano.

El goce es aquello que en la estructura del sujeto se impone por el hecho de la existencia del lenguaje y la ineludible inmersión en él del viviente.

Cada vez que tengo que vérmelas con lo que atañe al goce, tengo que vérmelas con la función fálica, que es la que obtura la posibilidad de la relación sexual.

La posición sexuada será construida a lo largo de la historia singular del deseo del sujeto, las identificaciones, las fijaciones de goce y la encarnación de los significantes en el cuerpo.

No hay sujeto sin referencia fálica, no es más que una referencia universal para todo ser hablante. El interés de las fórmulas, es que cada existente tomado por esta universal que lo inscribe como ser hablante, tropieza, falla de manera particular a la universal función fálica. Así se funda como sujeto particular, es decir sexuado. De este modo, quedan dos lados de las fórmulas que se especifican como el goce todo fálico y el goce no-todo fálico.

Un lado no es el inverso del otro, hay asimetría, izquierda y derecha no están al mismo nivel, no son comparables, dicen por eso mismo que “no hay

relación sexual". Esta lectura implica un desabrochamiento entre sexo y sexuación, dado que no importa el sexo biológico que porte quien puede ubicarse en cualquiera de las posiciones de goce. Pero también propone un desabrochamiento entre sexuación y género. El género sería aquello que se dirime para los psicoanalistas en el terreno de las identificaciones.

La hipótesis del sujeto dividido, sujeto del inconsciente, se aleja de la teoría de un sujeto ya marcado por una identidad sexual de base. La sexuación es un proceso complejo articulado en torno a identificaciones edípicas, a fijaciones de goce y de una posición en cuanto a la castración en términos operativos como mencioné antes.

Esto establece como términos distintos: sexo, género, sexualidad y sexuación. Y da lugar a una serie de desarrollos, algunos de los cuales fueron los precedentemente esbozados, y también a algunas preguntas: así como no hay cuerpo correcto que se corresponda al sexo, ¿habría cuerpo que operar para que se correspondiera "correctamente" al género?

Para concluir diré que: negar la diferencia de los sexos sería negar que existe un par de cromosomas XX y otro XY. Pero eso no quiere decir, en absoluto, que el sujeto hablante que tiene un genoma se vaya a dirigir al portador del otro par, y mucho menos complementar. Eso, lo escribió Freud a principio del siglo XX, yo lo constato en mi clínica desde hace 35 años. Hay allí un imposible, que no puede resolver ni el Psicoanálisis, ni el Derecho,

ni la Cirugía, ni hoy, ni en millones de segundos.

REFERENCIAS

Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Lacan, J. (1973). *Seminario Aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.